



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

8069^a sesión

Jueves 12 de octubre de 2017, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Delattre	(Francia)
<i>Miembros:</i>	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Inchauste Jordán
	China	Sr. Shen Bo
	Egipto	Sr. Aboulatta
	Estados Unidos de América	Sra. Haley
	Etiopía	Sra. Guadey
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Italia	Sr. Lambertini
	Japón	Sr. Bessho
	Kazajstán	Sr. Umarov
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Senegal	Sr. Ciss
	Suecia	Sr. Skau
	Ucrania	Sr. Vitrenko
	Uruguay	Sr. Rosselli

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-32171 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

El Presidente (*habla en francés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy una cálida bienvenida al Secretario General, a quien doy la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Hace nueve meses, aproximadamente 20 millones de personas se encontraban en grave riesgo de hambruna en Sudán del Sur, Somalia, el Yemen y el noreste de Nigeria. En Sudán del Sur, casi 100.000 personas estaban al borde de la inanición. En ese momento expresé mi profunda preocupación a los Estados Miembros en dos cartas en las que pedí a los organismos humanitarios y de desarrollo que adoptaran medidas y prestaran su apoyo urgentemente. También ofrecí aquí, en Nueva York, una conferencia de prensa sobre la crisis con altos funcionarios del Programa Mundial de Alimentos, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y con representantes de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y el UNICEF. En marzo visité Somalia, donde vi con mis propios ojos la necesidad de reforzar a gran escala el apoyo internacional a fin de evitar una hambruna. Escuché historias desgarradoras de personas que se habían visto obligadas a abandonar sus hogares por la sequía, y el mes pasado el encuentro de alto nivel sobre la hambruna que tuvo lugar durante el debate general de la Asamblea General puso de relieve nuestra profunda y continuada preocupación.

La comunidad internacional respondió con rapidez a las señales de advertencia. Los donantes dieron un paso al frente. Ya se ha recibido casi el 70% de los fondos solicitados. Se intensificaron las operaciones de ayuda. En estos momentos los organismos humanitarios y sus asociados ayudan todos los meses a casi 13 millones de personas proporcionándoles asistencia alimentaria vital, nutrición, atención sanitaria y otro tipo de apoyo. Los asociados para el desarrollo también han intensificado su labor colaborando con organismos humanitarios para vincular las actividades de socorro de emergencia con programas a largo plazo encaminados a quebrar el ciclo

de riesgo y vulnerabilidad. Si bien hemos logrado mantener la hambruna a raya, no hemos mantenido el sufrimiento a raya. Millones de personas siguen padeciendo hambre. Los niños menores de 5 años sufrirán durante toda la vida las cicatrices mentales y físicas del retraso en el crecimiento. De hecho, en los últimos nueve meses, la necesidad de asistencia humanitaria ha aumentado en las cuatro zonas mencionadas.

Ha aumentado el número de personas en peligro. En Sudán del Sur, aproximadamente 6 millones de personas se encuentran en situación de inseguridad alimentaria grave, lo que supone un aumento de 5 millones desde el comienzo del año. La asistencia humanitaria salva vidas, pero no hemos abordado la causa principal de esas crisis alimentarias: los conflictos. Alrededor del 80% de los fondos del Programa Mundial de Alimentos se dirige a zonas afectadas por el conflicto armado. Aproximadamente el 60% de los 815 millones de personas que padecen hambre hoy en el mundo viven a la sombra del conflicto. Tres cuartas partes de los niños cuyo crecimiento se ha retrasado viven en países afectados por conflictos. Hasta que esos conflictos se resuelvan y arraigue el desarrollo, comunidades y regiones enteras seguirá assoladas por el hambre y el sufrimiento.

Hablemos de cada una de esas crisis alimentarias por separado. En el noreste de Nigeria, actualmente alrededor de 8,5 millones de personas necesitan asistencia humanitaria. En algunas zonas se han registrado mejoras tangibles en la seguridad alimentaria, gracias a los esfuerzos del Gobierno y de las organizaciones humanitarias. Sin embargo, los organismos de asistencia afrontan obstáculos debido a los continuos ataques de Boko Haram, y las operaciones del ejército de Nigeria también afectan al acceso. Creemos que en partes de los estados de Borno y Yobe hay hasta 700.000 personas a las que no se puede tener ningún acceso y que podrían requerir apoyo urgentemente. Las dos terceras partes de los centros de salud de esos estados han sido dañadas. Los que sí funcionan sufren escasez de personal y carecen de agua potable, medicamentos básicos y equipamiento. Eso plantea problemas muy graves para hacer frente a los brotes de cólera, malaria y sarampión.

En Somalia, más de 6 millones de personas dependen de la asistencia humanitaria para su supervivencia. Los organismos de asistencia y sus asociados hacen frente al conflicto armado, la inseguridad, el bloqueo de las carreteras y una burocracia innecesaria. Cuatro trabajadores humanitarios murieron en los primeros ocho meses de este año, y hubo más de 100 incidentes violentos que afectaron a las organizaciones de asistencia.

Grandes partes de Somalia meridional y central siguen bajo el control o la influencia de Al-Shabaab. Casi 1,9 millones de personas que necesitan ayuda se encuentran fuera del alcance de los organismos de asistencia. El acceso por carretera está muy limitado por los puestos de control y bloqueos ilegales. Al-Shabaab y otros grupos armados no estatales han atacado al personal humanitario y confiscado o destruido suministros de ayuda. Entretanto, el Gobierno interpone a menudo obstáculos burocráticos, como una tributación arbitraria y la injerencia en la contratación y la adjudicación de contratos.

En Sudán del Sur se ha evitado la hambruna localizada, pero la grave inseguridad alimentaria ha aumentado hasta niveles sin precedentes. El Gobierno y los grupos de la oposición están impidiendo a los organismos acceder a las zonas con necesidades urgentes, incluidas partes de las Ecuatorias y la región del Alto Nilo, y zonas al sur y al oeste de Wau. Desde enero han muerto 19 trabajadores humanitarios, y más de 440 han tenido que ser reubicados. De los convoyes e instalaciones se saquean periódicamente suministros humanitarios. Este año se han registrado más de 830 incidentes relacionados con el acceso, de los cuales más de la mitad entrañaron violencia contra los organismos humanitarios. Esa cifra equivale a más de un incidente diario de ese tipo contra el personal de asistencia humanitaria. Tanto el Gobierno como las fuerzas de la oposición están implicados. El derrumbe de la economía ha dado pie a una violencia generalizada y al aumento de la delincuencia, con lo que la entrega de ayuda alimentaria se vuelve aún más peligrosa.

En el Yemen, el Programa Mundial de Alimentos y sus asociados contribuyeron a evitar la hambruna ayudando a 7 millones de personas en agosto —un aumento de más del 60% desde la primera mitad de este año—, pero muchos millones de personas siguen sufriendo. Debido a los obstáculos burocráticos, los ataques aéreos, los bombardeos y los enfrentamientos sobre el terreno, es difícil acceder a aproximadamente 700.000 personas en zonas de las provincias Sa'ada, Haya, Al-Hudaida y Taiz. Tanto la alianza de las fuerzas leales a Abdulmalik al-Houthi y Ali Abdullah Saleh, que controla la capital, Saná, como el Gobierno del Yemen han impuesto restricciones a la circulación y el transporte de personal y asistencia humanitarios. Un bloqueo económico ha llevado a incrementar el costo del combustible en más del 50% y el precio de los alimentos en un 30% frente a los niveles anteriores a la crisis. Entretanto, la mayor epidemia de cólera del mundo ha dado lugar a unos 800.000 supuestos casos de infección y más de 2.000 muertes.

Las partes en conflicto en esos cuatro países han declarado su compromiso de respetar el derecho humanitario y el derecho de los derechos humanos, pero la mayoría de ellas no ha cumplido ese compromiso. Exhorto a esas partes y a quienes tienen influencia sobre ellas a que plasmen ese compromiso en medidas prácticas y aborden la impunidad de inmediato. Eso significa permitir y facilitar el tránsito rápido e irrestricto del socorro humanitario, solo imponer limitaciones de buena fe, y respetar y proteger al personal y los suministros humanitarios.

Insto también a que se adopten medidas urgentes para eliminar las causas fundamentales del conflicto, mejorar el acceso y mitigar el sufrimiento humano. De manera concreta, pido al Consejo que siga participando en el proceso político en Somalia y apoyándolo, y exhorte al Gobierno Federal de Somalia y a los estados miembros federales a que establezcan su relación. De manera preocupante, podemos ver que este proceso no fluye como quisiéramos. Sin avances en los ámbitos político y de seguridad, toda mejora de la situación humanitaria será temporal.

Es fundamental aclarar cuestiones clave que definen a los estados federales, incluida la división de poderes, los acuerdos sobre ingresos y el intercambio de recursos entre los Gobiernos federal y estatales. Celebro los esfuerzos del Gobierno y varios estados federales por mejorar el acceso mediante el desbloqueo de rutas y la eliminación de puestos de control ilegales, y exhorto a que se siga avanzando en esa cuestión. En Nigeria, insto al Gobierno y a sus homólogos en la región de la cuenca del lago Chad a que elaboren una estrategia regional para eliminar las causas fundamentales de esa crisis.

Insto a todos los asociados a que intensifiquen los esfuerzos por dar ayuda humanitaria, así como soluciones a largo plazo al desarrollo sostenible. Es fundamental que se establezca una mayor presencia civil en las zonas recientemente accesibles y agradezco los esfuerzos del Gobierno por lograrlo. En el Yemen, nos enfrentamos a limitaciones cada vez mayores e injerencias de la alianza de los huzíes y Ali Abdullah Saleh, que controla Saná, mientras el Gobierno del Yemen y sus asociados de la coalición, liderados por la Arabia Saudita, intentan restablecer la legitimidad. Hago un llamamiento a todas las partes a que garanticen el acceso sin trabas a las personas que lo necesitan. Reitero el llamamiento para el pago de los salarios de los funcionarios y el funcionamiento eficaz y continuo del puerto de Al-Hudaida. Lo que más falta hace es que las partes regresen a la mesa de negociaciones y se centren en llegar a un acuerdo.

Los Estados Miembros con influencia en ellos también deben desempeñar el papel que les corresponde.

Por último, insto a las partes en el conflicto en Sudán del Sur a que lleguen cuanto antes a un acuerdo para evitar el aumento de la inseguridad alimentaria, los desplazamientos de refugiados, que amenazan con desestabilizar la región, y el constante sufrimiento humano y la miseria. Exhorto a todos los Estados Miembros a que apoyen el foro de alto nivel de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo sobre la revitalización que ha cobrado impulso en las últimas semanas. Insto al Gobierno a que facilite el acceso a las personas que lo necesiten, garantice la seguridad de los trabajadores y los suministros humanitarios y elimine los impedimentos burocráticos a la ayuda.

El mes pasado, los organismos de las Naciones Unidas que se ocupan de la alimentación y la nutrición publicaron un informe titulado *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*. En ese informe se subrayó que ahora estamos viendo una inversión de la disminución a largo plazo del hambre. Los conflictos y las violaciones del derecho internacional humanitario inevitablemente aumentan la vulnerabilidad a todo tipo de amenazas, incluida la inseguridad alimentaria, que a su vez hace que las personas huyan. El Programa Mundial de Alimentos estima que un aumento del 1% en la inseguridad alimentaria conduce a un aumento del 2% en los refugiados.

El conflicto en un país exige a sus vecinos que proporcionen alimentos y servicios básicos a los refugiados, lo cual puede conducir a una mayor inestabilidad, afectando la seguridad de toda una región y fuera de ella. La prevención, como siempre, debe ser nuestra consigna. Los primeros mecanismos de alerta contra la hambruna han funcionado bien en el noreste de Nigeria, el Yemen, Somalia y Sudán del Sur. Seguiremos apoyando la prevención de la hambruna y la asistencia humanitaria. La ayuda humanitaria y el fortalecimiento del respeto del derecho internacional deben complementarse con la inversión en la paz sostenible y las soluciones integrales a largo plazo.

Esos países se enfrentan al extremismo violento al mismo tiempo que se ven afectados por la recesión económica y los bajos precios del petróleo. Son poderosos ejemplos de los desafíos complejos y multidimensionales que afrontamos. Requieren un enfoque de todo el sistema que aborde el nexo entre el desarrollo y las cuestiones humanitarias y su vínculo con la paz. Los organismos de desarrollo deben comprometerse desde el principio con

soluciones innovadoras. El Banco Mundial ha demostrado que es posible ampliar los programas orientados al desarrollo, que complementen la respuesta humanitaria, incluso en países frágiles como el Yemen. Acojo con satisfacción esos esfuerzos, que deben incluir a los vecinos de la región y a los Estados de primera línea.

A largo plazo, debemos centrarnos en lo que necesitan las comunidades y los países para salir de un conflicto prolongado y de la inestabilidad. Debemos ayudar a las personas no solo para que sobrevivan, sino también para que prosperen. En este momento, debemos comprometernos con carácter urgente a aumentar la ayuda humanitaria y financiar los programas que hemos puesto en marcha. Dondequiera que no hayamos prevenido o resuelto el conflicto, debemos apoyar a sus víctimas y sobrevivientes. Es inconcebible que los organismos de asistencia humanitaria tomen decisiones de vida o muerte sobre quién debería recibir ayuda debido a la escasez de recursos. Agradezco la solidaridad mostrada e insto a que continúen el compromiso y el apoyo.

Sr. Skau (Suecia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera unirme a usted para dar la bienvenida hoy al Secretario General al Consejo de Seguridad para esta importante sesión de información, y agradecerle su exposición informativa seria y exhaustiva. El llamamiento del Secretario General a la acción en febrero no debería haber sido necesario. Sin embargo, al dar su voz a algunas de las personas más vulnerables en nuestro mundo, es posible que haya evitado un desastre humanitario de enormes proporciones. Su advertencia temprana ante el Consejo, pidiendo nuestro apoyo para afrontar un grave riesgo de hambruna en el Yemen, Somalia, Sudán del Sur y el noreste de Nigeria, desencadenó la acción temprana necesaria para prevenir una catástrofe.

Ese tipo de interacción entre el Consejo y el Secretario General, centrada en la prevención, presenta un modelo para el futuro, sobre todo puesto que las crisis humanitarias son cada vez más generalizadas por los conflictos. La declaración de la Presidencia del Consejo, propuesta por Suecia y otros países, deja en claro que los conflictos y la violencia en curso están ocasionando consecuencias humanitarias devastadoras. Además, esos conflictos, al mismo tiempo, están obstaculizando la respuesta humanitaria eficaz, llevando a niveles sorprendentes del sufrimiento humano, incluida la hambruna, en esas situaciones. Esa es una tendencia preocupante.

El liderazgo y la promoción constantes del Secretario General Guterres de la respuesta humanitaria y a largo plazo a la amenaza de hambruna ha sido invaluable.

Desde su llamamiento a la acción, se ha movilizó la comunidad internacional y se han ampliado los esfuerzos humanitarios en los cuatro países. Sin embargo, como se ha señalado hoy, todavía queda mucho por hacer. Quisiera referirme a tres aspectos esta tarde sobre la respuesta hasta la fecha y qué más se puede hacer.

En primer lugar, rindo homenaje a las mujeres y los hombres de las comunidades locales que han estado a la vanguardia de la respuesta a esas crisis. También rindo homenaje a los trabajadores humanitarios, quienes arriesgan sus vidas para salvar a otros. Deben recibir nuestro pleno apoyo. Estamos consternados por la falta de acceso humanitario y los constantes ataques contra el personal humanitario, el personal médico, hospitales y clínicas. Eso es inaceptable y pone en peligro la vida del personal humanitario, así como su capacidad de salvar la vida de los demás. Como lo ha subrayado anteriormente el Consejo, el pleno respeto de todas las partes del derecho internacional humanitario es fundamental.

Acogemos con beneplácito la generosa respuesta de los donantes internacionales al llamamiento del Secretario General a la acción. Los donantes asumieron ambiciosos compromisos en las sucesivas conferencias de donantes, celebradas en Oslo, Londres y Ginebra. Por su parte, Suecia ha respaldado la respuesta en los cuatro países con más de 131 millones de dólares en asistencia humanitaria bilateral. La financiación humanitaria, flexible y urgente, disponible del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia, que hasta ahora ha asignado 118 millones de dólares, también ha sido sumamente importante para poner en marcha la respuesta humanitaria.

Como dijo el Secretario General el mes pasado, mantener a raya la hambruna no significa mantener a raya el sufrimiento. Por esa razón, celebramos el fortalecimiento del compromiso de los agentes de desarrollo, como parte de una respuesta más amplia que intenta desarrollar resiliencia a largo plazo. También acogemos con satisfacción la renovada colaboración, cada vez más profunda y activa, entre las Naciones Unidas y el Banco Mundial, que es parte fundamental para romper el ciclo de vulnerabilidad, necesidad y respuesta humanitaria.

En segundo lugar, si bien podemos acertadamente celebrar la respuesta al llamamiento del Secretario General a la acción, también debemos reconocer que fracasamos colectivamente al permitir que esas crisis se desarrollaran a su nivel actual bajo nuestra supervisión. La inseguridad alimentaria generalizada y el riesgo de hambruna se mantienen en esos cuatro países, así como en la República Democrática del Congo, la República

Centroafricana y, lamentablemente, en un número inaceptable de otros lugares. Lo que tienen de común esas crisis es que no son ni accidentes ni desastres naturales, sino catástrofes causadas por el hombre y consecuencias de los conflictos y la violencia. Sí, necesitamos más financiación; sí, necesitamos más acceso, pero eso no pondrá fin a esas crisis ni impedirá el estallido de otras nuevas. Debe haber soluciones políticas para los conflictos que están provocando esas crisis humanitarias totalmente evitables, que aumentan de manera exponencial las necesidades y los sufrimientos y hacen que sea mucho más difícil dar una respuesta humanitaria sólida y a más largo plazo. Poner fin a esos conflictos también significa abordar las causas profundas que los impulsan, incluidos el subdesarrollo, la desigualdad y la exclusión, que, a su vez, se ven agravados por los efectos del cambio climático. Tenemos que establecer, consolidar y sostener la paz. Todos tenemos un papel que desempeñar en las estrategias de respuesta a más largo plazo, como comunidades de acogida, Gobiernos, asociados regionales, donantes humanitarios y miembros del Consejo.

Por último, Suecia tomó la iniciativa de proponer una declaración de la Presidencia (S/PRST/2017/14) sobre el riesgo de hambruna en esos cuatro contextos y sobre la respuesta humanitaria. Lo hicimos porque consideramos importante que toda la autoridad del Consejo de Seguridad respaldara el llamamiento del Secretario General a la acción. La cuestión de cómo los conflictos están causando crisis humanitarias e impidiendo a la comunidad humanitaria responder ante estas no es un problema exclusivo de los cuatro países a los que se menciona en la declaración de la Presidencia. La prestación de asistencia humanitaria esencial a las personas más necesitadas es un desafío al que se enfrentan cada vez más los organismos humanitarios al tratar de realizar su labor vital.

El Consejo de Seguridad tiene un papel que desempeñar para garantizar que esos organismos puedan desempeñar su labor cuando en un conflicto con consecuencias humanitarias devastadoras, en el que se obstaculiza la prestación eficaz de asistencia humanitaria, existe el riesgo de hambruna. Estamos dispuestos a seguir a la vanguardia de las iniciativas relativas a cuestiones humanitarias en situaciones de emergencia complejas durante lo que nos resta del mandato en el Consejo y a colaborar con los miembros actuales y futuros para estudiar las nuevas medidas que pueda adoptar este órgano. En ese sentido, y como primera medida, acogeremos con agrado la información actualizada que presente el Secretario

General a principios de 2018 sobre la situación actual de los desafíos que se han mencionado hoy, sobre las experiencias adquiridas que puedan aplicarse de manera más amplia y sobre qué apoyo adicional se necesita que preste el Consejo para hacer frente a esos desafíos y evitar más sufrimiento. Estamos decididos a apoyar al Secretario General en esos esfuerzos.

Sr. Rycroft (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General su exposición informativa. Hace ocho meses el Secretario General hizo un llamamiento urgente al mundo cuando la amenaza de la hambruna y de que millones de personas murieran de hambre se cernía sobre la población de Somalia, Sudán del Sur, el noreste de Nigeria y el Yemen. Hoy, gracias a su llamamiento a la acción y a los esfuerzos mundiales que le siguieron, ha sido posible contener la hambruna. Sin embargo, eso no es un motivo de celebración. Como señaló el Secretario General en su exposición informativa, el hecho de que no haya una hambruna no significa que no haya necesidades. El hambre, cualquiera que sea su nombre, sigue siendo hambre. En cada uno de los países que acabo de mencionar las necesidades siguen siendo colosales —de hecho, son abrumadoras— e incluso mayores que en febrero pasado.

En Somalia, más de 3 millones de personas se van a dormir con hambre. Lo mismo se puede decir de más de 5 millones de personas en el noreste de Nigeria. En Sudán del Sur hay literalmente más personas sin alimentos que personas con alimentos. Más de la mitad de la población, es decir, más de 6 millones de personas, están en situación de inseguridad alimentaria grave. En el Yemen, como se dijo a principios de esta semana, más de 17 millones de personas están en situación de inseguridad alimentaria y casi 7 millones de ellas están a solo un paso de la hambruna.

Como para hacer más terrible esta tragedia, en esos cuatro países las mujeres, las niñas y los niños son los que más sufren los efectos. Como bien sabe el Consejo, para encontrar una solución de todas esas crisis a largo plazo hay que poner fin a los conflictos y evitarlos, pero las soluciones a largo plazo por sí solas no sirven de nada cuando la población muere de hambre a corto plazo. Necesitamos que la asistencia llegue con rapidez a las personas necesitadas y, como Consejo, debemos reunir la voluntad política necesaria para superar los obstáculos que con demasiada frecuencia impiden que ello suceda. Solo tenemos que observar el caso de Sudán del Sur, donde los combatientes de ambos bandos acusan a los civiles de alimentar al enemigo o de ser alimentados por el enemigo. Las restricciones de acceso,

los impedimentos burocráticos y los ataques contra el personal humanitario siguen retrasando la prestación de asistencia vital. Se han denunciado más de 1.600 incidentes relativos al acceso desde comienzos de 2016 hasta la fecha, es decir, que se ha denegado a los más necesitados la entrega de alimentos por lo menos dos veces por día durante casi dos años.

En el noreste de Nigeria ocurre algo similar. Los organismos de asistencia no pueden acceder a muchos de los necesitados debido a los constantes combates entre Boko Haram y las fuerzas del Gobierno. Como prioridad, el Gobierno de Nigeria debe proteger a los civiles y facilitar un acceso humanitario sin trabas. Al mismo tiempo, el Gobierno debe adoptar medidas claras para poner fin al conflicto, pero no puede depender únicamente de medidas militares. La paz sostenible solo se puede lograr haciendo frente a las causas fundamentales de la violencia.

En el Yemen —donde se observa la situación humanitaria más grave de la actualidad— los alimentos constituyen el arma más poderosa y la falta de alimentos es la principal causa de muerte. El Consejo ha indicado en forma muy clara esta semana la necesidad de aumentar el acceso comercial y humanitario al Yemen y dentro de su territorio, entre otras cosas mediante el aumento de la capacidad en todos los puertos del país, sobre todo en Al-Hudaïda. También es preciso que se paguen puntualmente los sueldos de los trabajadores del sector público en todo el Yemen, comenzando por los sectores de la salud, el suministro de agua, el saneamiento y la gestión de desechos, con el fin de detener el cólera y mantener los servicios esenciales del Gobierno.

Solo en el caso de Somalia la sequía es uno de los factores que han incidido en la situación. Aun así, la guerra sigue siendo el principal factor desencadenante de la tragedia humanitaria que tiene lugar allí y el elemento que más la exacerba. Insisto en que las restricciones de acceso son la causa principal de la crisis, además de los impedimentos para la prestación de asistencia humanitaria en los niveles federal y estatal, así como los aranceles onerosos e ilícitos que restringen el alcance y aumentan los costos de distribución.

Para concluir, señalo que lo que estamos observando en todos esos países es una situación en la que se vuelve a utilizar el hambre como arma de guerra. La destrucción de granjas y mercados, la matanza de ganado y la obstaculización de la asistencia humanitaria y de la entrada de bienes comerciales son tácticas deliberadas para reducir el acceso de la población a una nutrición y

atención de la salud adecuadas. Tenemos que reconocer que esto ocurre como resultado de decisiones políticas. Por ello, el Consejo debe ejercer presión política sobre los responsables y exigirles que rindan cuentas de sus actos. Tenemos la facultad y el deber de ejercer influencia para orientar su conducta en la dirección correcta. Ha llegado el momento de decir ya basta.

Sra. Haley (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General su exposición informativa. Agradecemos su liderazgo y que haya hecho un llamado de atención sobre la situación de los países que en estos momentos se encuentran al borde de la hambruna. Las necesidades humanitarias en el noreste de Nigeria, Somalia, Sudán del Sur y el Yemen no tienen precedentes. Esos países experimentan lo que se describe como la peor de las crisis, donde los conflictos agravan la escasez de alimentos y la falta de servicios de atención de la salud, lo que, a su vez, agrava el riesgo de brotes de enfermedades. Los cuatro países padecen devastadores brotes de cólera. Las plagas parecen llegar una tras otra, pero no están causadas por la ira de Dios, sino por las acciones de los hombres. En demasiados casos, se trata de acciones de dirigentes que están más interesados en el poder o en los beneficios personales que en la protección y la seguridad de su propio pueblo.

En agosto pasado, el Consejo reconoció esa lamentable realidad cuando declaramos que la hambruna es una cuestión relacionada con la paz y la seguridad internacionales (S/PRST/2017/14). Esos conflictos son una amenaza para todos nosotros. Existen más probabilidades de que las personas sin acceso a los alimentos, el agua, los servicios básicos y las oportunidades económicas se sumen a las filas de los grupos extremistas armados. Las epidemias como el cólera pueden propagarse a través de las fronteras. No es una sequía ni cualquier otro desastre natural lo que ha causado la mayor situación de emergencia relacionada con la seguridad alimentaria desde la Segunda Guerra Mundial. El principal motivo por el que enfrentemos el riesgo de hambruna en el Yemen, Sudán del Sur, el noreste de Nigeria y Somalia es que los combatientes no permiten que se entreguen alimentos a quienes los necesitan. Se ha informado de que, en algunos casos, las partes beligerantes tratan de utilizar la hambruna como medio de subyugar a comunidades enteras. Eso es terrible, y es preciso que el Consejo le preste suma atención de inmediato.

Muchos han respondido ante la urgente necesidad de asistencia en esos cuatro países. En la sesión de apertura de la Asamblea General, los Estados Unidos anunciaron que aportarían más de 575 millones de dólares

en asistencia adicional, con lo cual nuestra contribución total para la población afectada por esta crisis superó los 2.400 millones de dólares en 2017. Instamos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que hagan lo propio. Sin embargo, aunque se necesitan más fondos, esto de por sí no es suficiente. En la mayoría de los casos el principal problema es el acceso a la población desesperada. La asistencia alimentaria puede estar disponible, pero no es posible entregarla a quienes la necesitan. Esto ocurre sobre todo en Sudán del Sur, en Nigeria y en el Yemen. En Sudán del Sur, una respuesta humanitaria extraordinaria hizo retroceder la hambruna este verano, pero la persistencia del conflicto en Sudán del Sur ha dejado a la mitad de la población expuesta a la amenaza mortal del hambre.

Los grupos armados y los impedimentos burocráticos con frecuencia impiden o retrasan la prestación de asistencia humanitaria, y los ataques contra el personal de ayuda humanitaria están aumentando de manera alarmante. Desde 2013, 85 miembros del personal humanitario han sido asesinados en Sudán del Sur solamente —18 de ellos fueron muertos este mismo año. En el Yemen, la población afronta simultáneamente el peor brote de cólera y la mayor emergencia alimentaria en el mundo. Al igual que en otros lugares, las mujeres y los niños son quienes más sufren por ello. No hay una solución militar para el Yemen. Solo se podrá lograr un final duradero a la violencia mediante un acuerdo político integral. Pero las necesidades humanitarias del Yemen no admiten espera hasta que se llegue a un proceso político. Todas las partes deben hacer todo lo que esté a su alcance para paliar el sufrimiento de los civiles en el Yemen.

Se pueden adoptar medidas prácticas hoy mismo para facilitar la entrega de alimentos, combustible y medicamentos a la población en situación desesperada. Estas medidas empiezan con el aumento de la capacidad de prestación de ayuda y el permiso de acceso humanitario en todo el Yemen. En Nigeria, igualmente, los ataques perpetrados por Boko Haram y por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante siguen impidiendo la entrega de ayuda. Los Estados Unidos están plenamente comprometidos a colaborar con sus socios nigerianos en la lucha para derrotar a los terroristas, pero es preciso atender a las necesidades de los 5,2 millones de nigerianos que están sufriendo. El Gobierno de Nigeria debe esforzarse más por racionalizar la entrega de asistencia y por permitir al personal humanitario llegar a todos los civiles necesitados. En Somalia, gracias a una cantidad sin precedentes de contribuciones de donantes y al eficaz liderazgo del Gobierno federal del país se ha podido

evitar una hambruna hasta la fecha, pero ese peligro aún subsiste. Por otro lado, los terroristas y otros grupos armados obstaculizan la respuesta humanitaria.

En cada uno de esos cuatro países, evitar la hambruna significa que se debe velar por entregar ayuda a quienes sufren hambre. No hay ninguna excusa para la demora. Todos los miembros del Consejo y de la comunidad internacional se deben unir para exigir cuentas a todos los actores sobre el terreno. Cuando estos bloquean la entrega de ayuda, tenemos que hacerles el reclamo. Cuando no permiten el paso seguro del personal humanitario, tenemos que insistir en que los trabajadores humanitarios puedan funcionar sin temer por su seguridad y tener acceso a toda la población necesitada.

El trabajo del Consejo es la promoción y el mantenimiento de la paz, la seguridad y los derechos humanos. La prevención de la hambruna es parte importante de nuestro mandato. La hambruna es tanto producto del quebrantamiento de la paz, la seguridad y los derechos humanos como factor que contribuye a una mayor violencia e inseguridad. Pedimos al Consejo que se mantenga atento a esta labor tan positiva y necesaria. Pedimos que no nos limitemos únicamente a hacer llamamientos y aportar donaciones. Debemos ir aún más lejos y hacer que rindan cuentas por sus crímenes quienes impiden el acceso.

Sr. Ciss (Senegal) (*habla en francés*): La delegación senegalesa da las gracias a la Presidencia francesa por la convocación a esta importante sesión sobre la cuestión de la hambruna, que exige una respuesta internacional coordinada, eficaz, duradera y definitiva.

Permítaseme igualmente dar las gracias al Secretario General António Guterres por su relevante exposición informativa y agradecer sus decididos y constantes esfuerzos por movilizar a la comunidad internacional en torno a la lucha contra la hambruna.

Además de cobrar millones de vidas humanas, las hambrunas contribuyen a la inestabilidad social y perpetúan el círculo vicioso de la pobreza y la dependencia de la ayuda. Más grave aún, en situaciones de conflicto incrementa peligrosamente la vulnerabilidad de la población afectada —en especial de los niños, las mujeres y las personas de edad.

Es este el motivo por el cual, a comienzos de este año, el Secretario General tuvo el acierto de hacer sonar la alarma para señalar a la atención de todos los Estados Miembros la difícil situación de millones de personas amenazadas por la hambruna en diversos países —en el nordeste de Nigeria, en Sudán del Sur, en Somalia y en el Yemen— para

mencionar apenas los casos más urgentes y preocupantes, en los que hay 20 millones de personas en riesgo.

Esta crisis humanitaria, que posiblemente sea la peor desde el fin de la Segunda Guerra Mundial —como señaló el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios cuando se dirigió al Consejo de Seguridad en marzo pasado (véase S/PV.7897)— podría incluso empeorar si no actuamos con mayor celeridad, en especial para facilitar el acceso, movilizar la financiación y encontrar soluciones políticas duraderas.

En el Yemen, Sudán del Sur, Somalia y el nordeste de Nigeria los desafíos a la actividad humanitaria están vinculados principalmente al acceso difícil e inclusive imposible a la población necesitada y a la inseguridad que conlleva el conflicto. Por eso reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes en esos conflictos para que se adhieran al derecho internacional humanitario, que les obliga a garantizar la protección de los civiles —incluidos sus bienes y la infraestructura civil— y para que permitan el acceso pleno y sin obstáculos de la asistencia humanitaria.

Del mismo modo, la respuesta a esta crisis requiere de una financiación inmediata, suficiente y fácil de movilizar. En ese sentido, nos complace el hecho de que ya está garantizado más del 60% de los 4.900 millones de dólares que se necesitan para responder con urgencia a las necesidades identificadas en el Yemen, Sudán del Sur, Somalia y el nordeste de Nigeria. Alentamos tanto a los Estados como al sector privado a que aumenten sus contribuciones, que permitirán la ejecución completa de los programas de asistencia actuales, incluidos los planes de respuesta humanitaria elaborados por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios.

Al inicio de mi declaración me referí a la necesidad de brindar una respuesta duradera o incluso definitiva a la crisis de las hambrunas, ya que mi delegación está convencida de que el mundo dispone de suficientes recursos, capacidad y medios para erradicar el hambre de una vez por todas y alejar para siempre el espectro de la muerte por hambruna en el mundo.

Además, todo planteamiento alternativo —sea sobre la base de un acceso inmediato e irrestricto y una financiación adecuada y disponible, o mediante una movilización más rápida y más dinámica de los actores humanitarios y del desarrollo— solo tendrá un impacto limitado en el tiempo y el espacio.

Por otra parte, como los conflictos son la causa de muchos de los casos de hambruna, el Consejo de

Seguridad —como el principal órgano responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales— debería utilizar todos los medios a su disposición para lograr que las partes involucradas busquen de buena fe soluciones políticas. A nuestro juicio, esa es la única manera de poner fin de manera permanente al sufrimiento de la población.

El Senegal está convencido de las virtudes de la prevención. Por ello, pide la utilización de sistemas de alerta confiables y rigurosos, basados en una cooperación verdadera de todos los interesados pertinentes, en particular las organizaciones regionales y subregionales, para prevenir lo más posible el estallido de crisis. Además de esto, para mi delegación es importante que sigamos obrando para promover el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales y sigamos buscando soluciones a las cuestiones de orden económico, social y cultural.

Para concluir, deseo reiterar el compromiso del Senegal de redoblar nuestros esfuerzos a favor de una movilización internacional. Además del homenaje que acabo de rendir al Secretario General por su actuación decidida, también quiero manifestar mi agradecimiento a todas las organizaciones y en general a todos los actores pertinentes, tanto en las Naciones Unidas como en las organizaciones no gubernamentales, que trabajan en la esfera humanitaria para ayudar a millones de víctimas de las situaciones de crisis.

Sr. Umarov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Guterres por su exhaustiva exposición informativa sobre la dura y dolorosa realidad del sufrimiento generado por el riesgo de hambruna en el Yemen, Sudán del Sur, Somalia y el nordeste de Nigeria. En relación con la declaración sobre la hambruna emitida por la Presidencia en agosto (S/PRST/2017/14), felicitamos al Secretario General por su firme y oportuno llamamiento dirigido a la comunidad mundial para que responda a esas amenazas.

Al mismo tiempo, reconocemos con profundo agradecimiento los esfuerzos incansables de los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones humanitarias encaminados a aliviar las catástrofes en gran escala que están afectando a más de 20 millones de personas en esos países. A pesar de tales esfuerzos, las estadísticas que hemos oído hoy suscitan consternación y nos deberían llevar a reconocer que lo que estamos presenciando ahora es lo peor que ha ocurrido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y de la fundación de las propias Naciones Unidas.

Si bien como miembros del Consejo hemos expresado nuestra grave preocupación, debemos ir más allá de las expresiones de solidaridad y proceder de inmediato a abordar el problema con estrategias factibles. Una de las principales razones para que haya hambrunas en los países que estamos examinando es que todos ellos se ven afectados por unos conflictos armados y una violencia persistentes que interfieren con las posibilidades de sostenimiento de la población, les impide el acceso a los mercados y crean un desplazamiento generalizado, agravado por el cambio climático. Está claro que las soluciones militares nunca serán una opción válida, pues no hacen sino agudizar las tensiones, provocar más tragedia y crear mayor inseguridad alimentaria. Por otro lado, es evidente que el desempleo, la pobreza, el subdesarrollo y el uso insostenible de las tierras y del agua, así como la explotación de los recursos naturales, aumentarán la posibilidad de que ocurra una hambruna generalizada.

La índole interrelacionada de las crisis humanitarias actuales y la importancia del fortalecimiento del vínculo entre la seguridad y el desarrollo se evidenciaron claramente durante la visita de los miembros del Consejo a la región de la cuenca del lago Chad en marzo y serán indudablemente confirmadas durante su próxima visita a la región del Sahel la semana próxima. Está claro que la respuesta a la hambruna exige fuerza y conexión entre las soluciones políticas y las estrategias de desarrollo a largo plazo. Se requieren miles de millones de dólares para hacer frente a las crisis humanitarias, y hay un déficit en el cumplimiento de promesas. Nuestros requerimientos de una mayor financiación para cubrir las brechas a menudo son en vano, a pesar de las mejores intenciones y de la voluntad política de los Estados Miembros, debido a la competencia de solicitudes en todo el mundo. Resulta fundamental aunar la asistencia internacional con los fondos recibidos para promover la resiliencia y superar la división entre las inversiones humanitarias y las del desarrollo.

Nuestro objetivo debe ser velar por la seguridad alimentaria y la protección del sustento en las zonas rurales, así como por las inversiones en agricultura, ganado y medios autóctonos. Todo esto desempeña un papel en la instauración de la paz —como lo afirmó la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura— y ayudará a reducir las tensiones, en especial en los lugares en que la provisión de alimentos y los mercados están sufriendo una severa presión. Por lo tanto, se debería apoyar la seguridad alimentaria y agrícola a lo largo de los ciclos de conflicto, al igual que durante el sostenimiento de la paz.

También se ha demostrado que el apoyo a los medios de sustento es la mejor defensa en los esfuerzos por proteger y salvar vidas, promover la recuperación y aumentar la resiliencia de la población. Por ello, debemos pensar de manera creativa en suministrar semillas, subsidios en efectivo, paquetes de respuesta rápida, tratamientos y vacunas para proteger el ganado y prevenir brotes de enfermedades, así como pensar en capacitar a los trabajadores de la comunidad. Los proyectos dirigidos a proveer medios de ganar el sustento pueden ser una buena base para unir a las personas y facilitar procesos de paz locales por medio de los grupos comunitarios. En cada uno de los países en los que nos estamos concentrando podríamos desarrollar planes tales como la entrega de efectivo por trabajo, junto con vales para alimentos e insumos.

Por otra parte, es esencial contar con un acceso humanitario completo, rápido y sin obstáculos; de ahí la necesidad de un diálogo incluyente con todas las partes en conflicto con el fin de eliminar todos los obstáculos que impiden la entrega de ayuda a la población vulnerable. Ese es un proceso en el cual debe participar todo el sistema de las Naciones Unidas, con inclusión de las misiones de mantenimiento de la paz y los equipos en los países en particular, en colaboración con los Gobiernos y los grupos armados. También debemos recabar el apoyo de los países vecinos y de las organizaciones regionales y sus mecanismos para que efectúen una intervención oportuna, así como el apoyo de los donantes, de los asociados y, sobre todo, de la sociedad civil y la población local. Además de colaborar velando por la aplicación de los acuerdos de paz, debemos procurar que la agricultura, la silvicultura y la pesca sean más productivas y sostenibles a fin de reducir la pobreza en las zonas rurales y promover unos sistemas alimentarios inclusivos y eficientes, lo cual ayudará a aumentar la resiliencia de las personas.

Sr. Shen Bo (China) (*habla en chino*): China da las gracias al Secretario General Guterres por su exposición informativa. Desde el inicio de este año, varios países y regiones de África y de Asia occidental han venido padeciendo una grave escasez alimentaria e incluso hambrunas por causa de la sequía y el cambio climático. El Secretario General Guterres ha emitido un llamamiento de ayuda humanitaria de emergencia instando a la comunidad internacional a brindar socorro a los países afectados. China valora mucho su iniciativa y los esfuerzos de los organismos pertinentes de las Naciones Unidas por aliviar el dolor y el riesgo. El Gobierno chino es solidario con esos países y pueblos en tan difícil

situación y ha estado brindando asistencia alimentaria rápida de emergencia a través de conductos bilaterales y multilaterales a Nigeria, Sudán del Sur, Somalia y el Yemen por un monto de 190 millones de yuan, o unos 27 millones de dólares.

Las hambrunas y la grave situación humanitaria en los países y regiones de que se trata se han superado considerablemente gracias a los esfuerzos enérgicos de la comunidad internacional, pero el riesgo persiste y todavía existe un déficit considerable de recursos humanitarios. La comunidad internacional debería seguir suministrando esos recursos con la ayuda necesaria. Primero, China quisiera recalcar que se debe prestar atención a la ayuda a los países interesados para que logren su desarrollo. Habida cuenta de la insuficiencia del desarrollo económico y social, muchos de los países en desarrollo son vulnerables a desastres naturales como la sequía y la hambruna, que a su vez tienen un efecto negativo en la paz y seguridad doméstica. Las Naciones Unidas deben seguir incrementando su contribución al desarrollo de esos países, deben impulsar la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y deben ayudar a los países interesados a acelerar su desarrollo socioeconómico. Esto ayudará a eliminar las causas de los conflictos y a promover una paz duradera mediante el desarrollo sostenible.

Segundo, las diversas entidades de las Naciones Unidas deberían llevar a cabo su labor ateniéndose a sus mandatos y mejorar la división de trabajo y la cooperación. Como el órgano al que incumbe la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad debe centrarse en ayudar a los países y regiones interesados a atender las cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad. En este sentido, debería desempeñar un papel activo en la coordinación y el mejoramiento de la comunicación y la cooperación con otros organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales relevantes que trabajan en esferas tales como el desarrollo, el socorro humanitario y la atención a la infancia. Se debería dar atención al pleno aprovechamiento del papel positivo de las organizaciones regionales y subregionales, al igual que a la creación de sinergias con la comunidad internacional para hacer frente a diversos problemas.

Tercero, pedimos a la comunidad internacional que defienda el concepto de comunidad y el destino común de la humanidad al seguir respondiendo al llamamiento del Secretario General para que se brinde asistencia humanitaria a los países y regiones afectados. Al mismo tiempo, debemos defender el principio de la titularidad

de los países, teniendo presentes las necesidades concretas, el nivel de desarrollo y las prioridades de los países de que se trata. La formulación de programas de asistencia dirigidos a la ayuda a los países afectados para que mejoren sus capacidades de producción, almacenamiento, transporte y procesamiento de alimentos, velando a la vez por una mejor nutrición infantil, ayudará a aumentar la capacidad de los países de producir sus propios alimentos mientras los apoyamos con un sostenimiento de emergencia.

China está dispuesta a colaborar con el resto de la comunidad internacional para ayudar a los países y los pueblos afectados a superar esta difícil época y contribuir al logro de la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible en el mundo.

Sra. Guadey (Etiopía) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Secretario General por su exposición informativa de hoy sobre la situación humanitaria en las cuatro zonas que se están examinando, así como por su liderazgo personal para responder a estas crisis. Hemos considerado la situación humanitaria de cada uno de esos países por separado, pero la información que hemos recibido hoy nos brinda la oportunidad de observar de manera integral el nivel sin precedentes de las necesidades humanitarias y el peligro de hambruna que acecha al Yemen, a Somalia, a Sudán del Sur y al nordeste de Nigeria, que exigen una respuesta mundial. Si la comunidad mundial no adopta medidas urgentes y coordinadas, millones de vidas correrán grave peligro. Naturalmente, sabemos que las causas subyacentes y la gravedad de la situación no son las mismas en todas estas zonas. Por consiguiente, estimamos que hay que adaptar la respuesta humanitaria a las particularidades de cada situación.

Un elemento que posiblemente sea común a esas cuatro situaciones es el efecto devastador del cambio climático. Esto, sumado a los conflictos y la violencia que persisten en las cuatro zonas ha dejado a muchas personas al borde de la hambruna. Ese tipo de tendencia —de una crisis humanitaria que exacerba el conflicto y es inducida por el cambio climático— supone una gran amenaza para la paz y la seguridad mundiales y para los programas de desarrollo. Por ese motivo, hay que adoptar medidas concertadas y urgentes a nivel mundial. Por tanto, reviste suma importancia movilizar el apoyo necesario para prestar asistencia vital a los necesitados a corto plazo e invertir para fomentar la resiliencia a largo plazo.

Además, es decisivo garantizar un acceso humanitario seguro y sostenido para facilitar la prestación de

asistencia y poner fin a la violencia armada mediante un diálogo político amplio, ya que no es mucho lo que la asistencia humanitaria puede lograr en ausencia de paz y seguridad. En ese sentido, quisiéramos hacer hincapié en la importancia de garantizar la seguridad de las operaciones y el personal humanitarios y su protección. Los agentes humanitarios encaran enormes desafíos, incluso riesgos para su propia vida a la hora de proporcionar apoyo a las personas necesitadas. Es importantísimo garantizar un acceso seguro, oportuno y sin obstáculos para prestar una asistencia humanitaria eficaz, y debe pedirse a todas las partes en los diversos conflictos que cooperen en ese sentido.

Si bien valoramos lo que la comunidad internacional ha hecho hasta ahora para llegar a las personas que necesitan asistencia urgente y evitar una catástrofe humanitaria, reconocemos que aún queda mucho más por hacer. Urge intensificar los esfuerzos para proporcionar asistencia humanitaria dirigida a salvar vidas y apoyar a la población del Yemen, Sudán del Sur, Somalia y el noreste de Nigeria. El déficit de financiación que afecta a estas cuatro regiones es enorme, y pedimos a la comunidad internacional que proporcione recursos adicionales y encuentre fondos para las actividades de socorro. También es importante garantizar que se cumplan los compromisos y las promesas que se han hecho en diversos foros internacionales.

Por último, agradecemos los esfuerzos que las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios han desplegado en circunstancias extremadamente difíciles. Seguimos dispuestos a respaldar el llamamiento a la acción formulado por el Secretario General para evitar el hambre en los países afectados por conflictos, y lo alentamos a que siga proporcionando alertas tempranas cuando un conflicto que genere consecuencias humanitarias devastadoras y obstaculice una respuesta humanitaria eficaz también corra el riesgo de causar una hambruna.

Sr. Rosselli (Uruguay): Deseo, en primer lugar, agradecer al Secretario General por su presencia y su presentación, pero fundamentalmente por la claridad de su mensaje y su propuesta.

La situación humanitaria en el Yemen, Somalia, Sudán del Sur y el noreste de Nigeria es ciertamente alarmante. Las crisis en estas regiones se centran en comunidades frágiles, que atraviesan conflictos muy graves o se encuentran bajo la amenaza de grupos terroristas, así como en zonas particularmente vulnerables a los efectos del cambio climático. Seamos muy claros. La producción mundial de alimentos es más que suficiente

para cubrir las necesidades de toda la población mundial. Son las acciones del hombre las que generan estas crisis humanitarias sin precedente, a través de conflictos armados con sus secuelas de desplazamiento de poblaciones, destrucción de infraestructura productiva y sus canales de distribución de alimentos.

Es urgente responder a la grave situación humanitaria en Somalia, que ha sido exacerbada por años de conflicto e inseguridad, teniendo el potencial de descarrilar la evolución política y la legitimidad de sus instituciones federales y estatales. Hay que redoblar los esfuerzos coordinados para satisfacer las necesidades inmediatas y fortalecer la resiliencia en el futuro.

Con relación al Yemen, la violencia generada por el conflicto armado y la parálisis en el proceso de paz están produciendo un gran sufrimiento a los civiles yemeníes, perjudicando cada día más la situación humanitaria del país, que se encuentra al borde del colapso, agravado por la hambruna, la propagación del brote de cólera y las dificultades de acceso de la ayuda. Los tres años de conflicto en el Yemen han dejado una situación humanitaria catastrófica y la crisis de seguridad alimentaria más grave del mundo. Millones de personas necesitan asistencia, es decir, alimentos, agua y medicinas, para sobrevivir.

Los civiles son quienes están pagando el mayor precio de la guerra con sus propias vidas. Frenar el sufrimiento causado por esta crisis creada por el hombre es posible. No obstante, ello solo ocurrirá cuando las partes retornen a la mesa de negociaciones, sin condiciones previas y de buena fe, y acuerden poner fin al conflicto armado. Recordando las disposiciones de la resolución 2286 (2016), enfatizamos que resultan inaceptables y repudiables los ataques aéreos a escuelas y hospitales, lugares donde se encuentran los civiles inocentes más vulnerables. Reiteramos una vez más que los rebeldes en el Yemen no poseen dominio del espacio aéreo, por lo que estos cruentos ataques son perpetrados por otras fuerzas. Lamentablemente, cuando se ejecutan estos ataques, estamos hipotecando el futuro de toda la sociedad yemení, pero especialmente de los niños. Las violaciones generalizadas del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos cometidas por todas las partes beligerantes han pasado a ser, lamentablemente, el común denominador en el Yemen.

En relación con la crisis en Sudán del Sur, el ex Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Stephen O'Brien, nos afirmó el pasado mes de marzo en este Consejo que la hambruna que padece la

población es causada por el hombre (véase S/PV.7897). Quienes generan y perpetúan el conflicto en ese país son los cómplices del hambre en la población.

En el noreste de Nigeria existe una crisis multidimensional, con una gran cantidad de factores que siembran inestabilidad en la región. El cambio climático en una zona que depende económicamente de la actividad agrícola, la sequía y la amenaza terrorista de Boko Haram causan aún mayores estragos en una zona donde 5 millones de personas sufren de inseguridad alimentaria.

Hemos dicho que estas situaciones son creadas por el hombre. Corresponde entonces que sea también el hombre —todos nosotros— quienes pongamos fin a este sufrimiento, y que también identifiquemos a los responsables y aseguremos que rindan cuenta por sus actos.

También, si me permite, yo diría que además de los civiles inocentes que padecen hambruna, otra de las víctimas de estos horrores es nuestra propia sensibilidad. Pediría a mis colegas que pensemos y escuchemos las palabras que usamos para referirnos a esta situación. Nos hemos acostumbrado a construir eufemismos asépticos que nos protegen de la cruda realidad. Hoy día hablamos con cierta frecuencia de inseguridad alimentaria. Nos estamos refiriendo a que no hay comida. Hablamos muchas veces de severa inseguridad alimentaria. Estamos hablando de que hay gente que está al borde de la hambruna o decimos que hay gente que está en crisis de subsistencia, cuando en realidad lo que estamos hablando es que no disponen de los elementos básicos para cubrir las necesidades de un ser humano. Creo que es necesario que dejemos de ser indiferentes a este tipo de perversidades.

Sr. Vitrenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Deseamos expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por su amplia exposición informativa y su destacado compromiso de abordar el tema que nos ocupa.

Es un problema urgente el nivel sin precedente de necesidades humanitarias a escala mundial, ejemplificadas por las crisis alimentarias que enfrentan más de 20 millones de personas en el Yemen, Somalia, Sudán del Sur y el noreste de Nigeria. Los conflictos y la violencia en esos países obstaculizan una respuesta humanitaria eficaz a corto y largo plazos y, por tanto, son las principales causas del hambre.

Resulta especialmente alarmante la situación en el Yemen. Millones de personas en el país enfrentan una triple amenaza, a saber, la escasez de alimentos, el cólera y la violencia. Quince millones de personas carecen

de acceso suficiente a agua no contaminada, servicios de saneamiento, higiene y sanitarios, y 7 millones corren riesgo de hambruna. Ucrania felicita a las Naciones Unidas y otros actores humanitarios por brindar asistencia vital al pueblo yemení. Agradecemos, en particular, los esfuerzos del Programa Mundial de Alimentos, que solo en agosto, prestó asistencia a 7 millones de personas. Instamos a las partes a que garanticen una entrega sostenible de suministros comerciales y humanitarios.

También nos preocupa la difícil situación de los millones de somalíes que necesitan asistencia debido a la malnutrición y la inseguridad alimentaria, los conflictos armados y los problemas relacionados con el clima. A consecuencia de estos, casi la mitad de la población, en su mayoría mujeres y niños, necesita asistencia humanitaria, y no solo alimentos; incluso el agua se ha convertido en un lujo para más de 4,5 millones de personas.

Ucrania encomia los esfuerzos mancomunados de los agentes humanitarios para aliviar las condiciones de hambruna en Sudán del Sur, pero, con una cifra récord de 1,7 millones de personas que aún se encuentran al borde de la hambruna, eso no indica que la inseguridad alimentaria haya terminado.

El noreste de Nigeria es otro ejemplo de una situación de inseguridad alimentaria grave. Durante la visita del Consejo de Seguridad a la cuenca del lago Chad, vimos ese problema de primera mano, junto con sus complejas causas profundas, que incluyen aspectos relacionados con la seguridad, el terrorismo, el cambio climático y el desarrollo.

El principal factor que priva a la población local de acceso incluso a los artículos de primera necesidad es la violencia. Dicho de otro modo, las actuales crisis de hambruna que se están desencadenando y de las que somos testigos son, sobre todo, causadas por el hombre. Esto significa que se podrían evitar totalmente si no fuera por los actos irresponsables de los seres humanos. A la luz de ese hecho, acogemos con beneplácito y apoyamos plenamente los esfuerzos conjuntos del Consejo de Seguridad y del Secretario General por hacer todo lo posible para poner fin a los conflictos en esos países, en particular abordando sus causas fundamentales de manera integral y sostenible. Al mismo tiempo, lamentamos el hecho de que en el Yemen, Sudán del Sur, Somalia y el noreste de Nigeria, países afectados por conflictos, con demasiada frecuencia las partes en dichos conflictos no hayan garantizado el acceso continuo y sin trabas para la entrega de asistencia alimentaria vital y otras formas de asistencia humanitaria. Exhortamos a todas

las partes en los conflictos armados a que respeten y protejan a los civiles. Es igualmente importante recordar que la obligación de respetar el derecho internacional humanitario se aplica no solo a quienes participan en los conflictos en forma directa, sino también a los que tienen influencia sobre ellos. Otro imperativo es la seguridad del personal de asistencia humanitaria en los países afectados por conflictos. Por lo tanto, pedimos a todas las partes que respeten y protejan las instalaciones médicas y educativas y a su personal.

Ucrania valora mucho los esfuerzos de la comunidad internacional encaminados a lograr la recuperación y la resiliencia a largo plazo de los países en cuestión. Ucrania está dispuesta a contribuir a ese empeño vital con el fin de mitigar la hambruna y el sufrimiento humano.

Sr. Lambertini (Italia) (*habla en inglés*): Me sumo a los oradores que me han precedido en el uso de la palabra para dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa y por su compromiso con la solución de cuestiones fundamentales como la hambruna en los cuatro países cuya situación es objeto de examen.

Italia sigue profundamente preocupada por el devastador grado de extremismo, inestabilidad, violencia y conflicto que actualmente existe en todo el mundo y que ha dado lugar a la hambruna y la inanición principalmente en cuatro regiones —Sudán del Sur, Somalia, el Yemen y el noreste de Nigeria— y que afecta a más de 20 millones de personas. Debemos decirlo claramente. Quizá se trate de la mayor crisis humanitaria que el mundo haya conocido jamás, con efectos particularmente devastadores para los más vulnerables, en particular las mujeres, los niños y las personas con discapacidad.

Desde la última vez que examinamos esas cuestiones en el Consejo de Seguridad —en la reunión celebrada según la fórmula Arria, que Italia organizó con otros asociados en junio, y en la declaración de la Presidencia aprobada en agosto (S/PRST/2017/14)— la situación no ha mejorado. Por el contrario, a pesar de que la hambruna en Sudán del Sur se ha contenido, el número de personas que padecen inseguridad alimentaria ha alcanzado una cifra récord de más de 800 millones en todo el mundo. Por lo tanto, no hay más tiempo que perder para evitar los peores efectos de esas crisis y contrarrestar los que ya se están sintiendo. Italia siempre ha considerado importante aplicar un enfoque consolidado y multidimensional respecto de esas cuestiones.

En primer lugar, es evidente que esta hambruna es resultado de crisis causadas por el hombre y exacerbadas por los conflictos. Sin embargo, como hemos sostenido

desde hace mucho tiempo, consideramos que también debemos prestar atención al hecho de que la relación entre los conflictos y la inseguridad alimentaria funciona en ambas direcciones. Tenemos que darnos cuenta de que la inseguridad alimentaria puede avivar aún más la violencia, prolongar los conflictos y llevar al desplazamiento de la población. En particular, recientemente, en el informe del Programa Mundial de Alimentos titulado *Los orígenes del éxodo: inseguridad alimentaria, conflictos y migración internacional*, se puso de relieve el hecho de que la inseguridad alimentaria es una de las causas fundamentales de la migración forzosa. En ese sentido, debemos redoblar los esfuerzos para fortalecer la resiliencia de los sistemas agrícolas y alimentarios que se encuentran en situación de riesgo, a fin de que sean menos vulnerables a posibles crisis futuras, cumpliendo el compromiso que asumimos en mayo pasado en la cumbre de Taormina celebrada bajo la Presidencia italiana del Grupo de los Siete. A ese respecto, también quiero recordar el seminario que se celebró en Roma la semana pasada sobre los conflictos y la hambruna, organizado por Italia, los Países Bajos y Suiza, en colaboración con la Organización para la Alimentación y la Agricultura y el Programa Mundial de Alimentos, que constituyó una parte de un ciclo de tres partes de seminarios destinados a poner de relieve el vínculo entre los conflictos y la seguridad alimentaria como factor clave para abordar esas cuestiones de manera integral y eficaz.

En segundo lugar, en cuanto a la metodología, estamos convencidos de la importancia del respaldo y la participación del Consejo en estas cuestiones, a través de mecanismos de alerta temprana y la adopción de medidas reales, con miras a poner fin al ciclo de violencia y garantizar el pleno acceso de la asistencia humanitaria y el desembolso inmediato de los fondos prometidos. En el caso concreto de estas cuatro situaciones de hambruna, quisiera rendir homenaje al Secretario General por su espíritu de iniciativa y liderazgo, pues ejerció su función de tomar medidas de alerta temprana al señalar dichas situaciones a la atención del Consejo en sus cartas de febrero y junio. Si hemos podido dar algunas respuestas eficaces y oportunas a las crisis actuales se lo debemos en gran parte a su iniciativa.

En tercer lugar, desde una perspectiva más amplia, Italia considera que este año el compromiso cada vez mayor del Consejo de Seguridad con las cuestiones humanitarias avanza en la dirección correcta, ya que se encuadra claramente en su mandato, habida cuenta de las amplias consecuencias que esos problemas tienen para la paz y la seguridad internacionales. Debemos adoptar

un enfoque holístico al abordar las cuestiones relativas a la paz y la seguridad. Por lo tanto, exhortamos a los miembros a mantener esas cuestiones entre las prioridades del programa de trabajo del Consejo. También debe ser así en el futuro, y es posible que en los próximos meses el Secretario General vuelva a presentar información actualizada al Consejo.

Por último, quiero concluir con una reflexión que hice mientras me dirigía a la reunión de esta tarde. Al mirar en torno mío en la ciudad de Nueva York, tras un excelente almuerzo, pensaba que íbamos a este Salón para hablar de la hambruna y el hambre. Sentí como una de esas llamadas de advertencia que algunas veces tenemos los que trabajamos aquí, en el Consejo. Es cierto que en el Salón debatimos muchas crisis, pero, a fin de cuentas, esta es una esfera en la que realmente podemos aportar una diferencia.

Sr. Inchauste Jordán (Estado Plurinacional de Bolivia): Para empezar, agradecemos al Secretario General, Sr. António Guterres, el importante informe brindado, pero también aprovechamos la oportunidad para agradecerle su compromiso personal y su acción determinada en el tema.

El incremento de la inseguridad alimentaria y el riesgo de hambruna en el Yemen, Sudán del Sur, Somalia y el noreste de Nigeria es preocupante, no solamente porque está en riesgo la vida de más de 30 millones de persona, de acuerdo con cifras de la Organización para la Alimentación y la Agricultura, sino también porque gran parte de esa crisis humanitaria es el resultado de constantes conflictos armados y violencia generada por el ser humano, cuyas consecuencias repercuten en la vida y los derechos de millones de personas atrapadas en medio de esos conflictos.

Lamentablemente, el número de víctimas y damnificados que, al escapar de la violencia, han abandonado sus hogares y sus medios de subsistencia, engrosa la alarmante cantidad de desplazados forzados, que, de acuerdo con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, asciende a más de 65 millones de personas en todo el mundo. Indudablemente, este constante flujo de desplazados forzados se ha traducido, por un lado, en el cese de las actividades agropecuarias y productivas, afectando el abastecimiento sostenible de alimentos básicos, y, por otro lado, ha generado un impacto severo en la disponibilidad y el precio de los mismos en los mercados locales. Esta situación se ve agravada en varios casos debido a que las partes involucradas en los conflictos imponen restricciones sobre las vías de

tránsito, puertos y aeropuertos a los cuales llegan los alimentos importados y la asistencia humanitaria para cubrir las necesidades de la población.

Ciertamente, el cambio climático es un factor determinante que influye negativamente en las capacidades de los países en crisis para luchar contra la inseguridad alimentaria. Sin embargo, y como se mencionó, la inseguridad alimentaria se ve exacerbada por la inestabilidad transversal que conllevan los conflictos y que contribuye a mantener la espiral que conduce a su prolongación.

Es importante también tener en cuenta que el alto costo humanitario que los conflictos implican va a la par de las políticas de guerra y de los descomunales gastos bélicos que estas representan en detrimento de la población y que lamentablemente perpetúan el ciclo de la pobreza, la necesidad y el enfrentamiento. Esta desigualdad es inmoral e intolerable. Si hay hambruna, no es por falta de alimentos, sino por la carencia de voluntad política de las partes para resolver sus diferencias. En este entendido, hacemos un urgente llamado a que este Consejo y la membresía en general mantengan una posición firme y unánime en considerar a los actos y campañas beligerantes que agravan la crisis en los cuatro países mencionados y que generan una dañina inestabilidad que atenta contra la vida de millones de personas inocentes. Asimismo, reiteramos a las partes y actores en conflicto que deben permitir y garantizar la seguridad e integridad de las instalaciones y personal humanitario. No se los debe identificar como objetivos militares, bajo ningún argumento, observando los principios siempre del derecho internacional humanitario.

Consideramos que las múltiples y complejas causas que generan las crisis humanitarias en los tres países mencionados y en el noreste de Nigeria requieren una respuesta integral, coordinada y sostenida de la comunidad internacional que debe enfocarse, por un lado, en la toma de medidas preventivas ante las alertas tempranas emitidas por el Secretario General cuando se corra el peligro de que un conflicto con consecuencias humanitarias pueda derivar en una hambruna y, por otro lado, en apoyar y fortalecer el sistema mundial de información y alerta sobre alimentos y agricultura de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) para crear mecanismos de prevención y resiliencia ante el surgimiento de cualquier crisis. En ese entendido, expresamos nuestro mayor apoyo a las iniciativas del Secretario General para hacer frente a los obstáculos que actualmente dificultan los esfuerzos para contrarrestar el riesgo de hambruna que se enfrentan el Yemen, Sudán del Sur, Somalia y el noreste de Nigeria.

Para finalizar, creemos que el esfuerzo conjunto de la comunidad internacional y el trabajo coordinado de los organismos de las Naciones Unidas, como la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y la FAO, entre otras, son vitales para aliviar la sensible situación humanitaria que se vive en estos países. En ese entendido, aprovechamos también la oportunidad para expresar nuestro apoyo y rendir homenaje a todos los trabajadores y trabajadoras humanitarios, quienes en muchas ocasiones ponen en riesgo sus propias vidas con el fin de ayudar a los demás.

Sr. Aboulatta (Egipto) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera agradecer al Secretario General su exposición informativa sobre los esfuerzos internacionales realizados para evitar la hambruna y responder a su aparición en las zonas afectadas por el conflicto en el Yemen, Somalia, Sudán del Sur y el noreste de Nigeria. También encomio a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional por los esfuerzos realizados para responder al llamamiento a la acción de alerta temprana del Secretario General contra la hambruna a principios de este año.

En Somalia, la crisis no se limita a la hambruna, sino que también abarca muchos aspectos políticos y de seguridad, habida cuenta del número cada vez mayor de personas desplazadas y la consiguiente competencia por los escasos recursos naturales, que, en definitiva, amenaza los últimos pero frágiles logros políticos y de seguridad alcanzados en el país. También nos preocupan los obstáculos al acceso humanitario de las personas afectadas por la crisis en distintos lugares de Somalia, sobre todo los creados por el movimiento terrorista Al-Shabaab. Será importante redoblar los esfuerzos para apoyar a las instituciones somalíes, no solo en cuanto a los mecanismos necesarios para eliminar esas crisis humanitarias, sino también a fin de prevenirlas, proporcionar alerta temprana y darles respuesta.

En Sudán del Sur, a pesar de que los factores económicos y climáticos se han unido para exacerbar la situación humanitaria allí, el motivo directo y principal de ese deterioro de la situación radica en el actual círculo vicioso de la violencia y los conflictos armados. Por lo tanto, es obligación jurídica y ética de las partes en el conflicto poner fin a todas las formas de violencia, observar el derecho internacional y los principios internacionales pertinentes en relación con los civiles y facilitar el acceso rápido, seguro y sin trabas de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur a las zonas afectadas. Sudán del Sur necesita el apoyo de los donantes internacionales y de la comunidad internacional en

general, ya que los recursos de que se disponen para eliminar el deterioro de la crisis humanitaria siguen siendo insuficientes. Consideramos que las intervenciones de socorro humanitario no podrán ser una solución duradera a la crisis y que la única manera de resolver la difícil situación humanitaria constante de los civiles en el país será mediante un proceso político inclusivo que permita una solución basada en el acuerdo de paz.

Egipto sigue con preocupación la inseguridad alimentaria de emergencia en el Yemen, sobre todo debido además al peligro ocasionado por el brote de cólera. Esas tragedias obedecen en parte al constante rechazo de los huzíes a participar seriamente en las iniciativas del Enviado Especial de las Naciones Unidas para llegar a una solución política de la crisis. Reiteramos la importancia de llegar a una solución política que conduzca a soluciones sostenibles para los innumerables desafíos humanitarios en el Yemen. Se deberían aumentar las contribuciones internacionales al plan de respuesta humanitaria, y mientras tanto, se debería ejercer presión sobre los huzíes a fin de que se permita el paso seguro de los bienes humanitarios en todo el Yemen.

En Nigeria, encomiamos las iniciativas del Gobierno por mejorar su respuesta nacional y redoblar sus esfuerzos por eliminar la crisis humanitaria en el noreste del país. El Gobierno ha facilitado el acceso humanitario a las zonas afectadas, ha realizado aportes financieros para satisfacer sus necesidades, ha gestionado un gran número de refugiados y personas desplazadas y ha elaborado un plan amplio para su respuesta humanitaria, a saber, el Plan Buhari para la reconstrucción del noreste de Nigeria en los ámbitos humanitario, de seguridad y desarrollo. Instamos a la comunidad internacional de donantes a que cumplan rápidamente con sus promesas de contribuciones anunciadas en la Conferencia Humanitaria de Oslo para Nigeria y la Región del Lago Chad, celebrada a principios de este año, para evitar que se agudice la situación humanitaria en el noreste de Nigeria.

A pesar del éxito de nuestros esfuerzos colectivos por evitar la hambruna, la crisis aún no ha terminado. Millones de personas en esas zonas, sobre todo mujeres y niños, siguen sin poder satisfacer sus necesidades más básicas. La crisis de la hambruna ha resaltado la importancia de mejorar la coordinación de la asistencia humanitaria y ampliar los mecanismos de alerta temprana de las Naciones Unidas. La hambruna no surge de la nada, ni ocurre por casualidad. En realidad, puede evitarse.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La Federación de Rusia coincide en que no deberíamos

tolerar el hecho de que 108 millones de personas en todo el mundo, de las cuales 52 millones son niños, mueran de hambre. Apoyamos la decisión del Secretario General y los planes de los organismos especializados de las Naciones Unidas de elaborar una estrategia para atender ese desafío. Consideramos que el éxito de nuestra lucha común, entre otras cosas, dependerá en gran medida de la manera correcta en que identifiquemos las causas de ese problema.

Consideramos que la premisa de que los conflictos son la causa primordial del hambre es extremadamente simplista. En la declaración de la Presidencia sobre el hambre y la hambruna que aprobó el Consejo de Seguridad en agosto (S/PRST/2017/14) se señaló acertadamente que los conflictos son solo uno de los factores que causan el hambre. Sería un error restar importancia a otras causas del hambre que son igualmente importantes —y que en realidad a veces son más evidentes— como la inestabilidad de los mercados mundiales de alimentos; el estancamiento de la economía mundial; la lentitud de los avances en el empeño por lograr una producción y una demanda sostenibles; las lagunas en el acceso a las tecnologías agrícolas y agroindustriales; la falta de inversiones; y el subdesarrollo, la pobreza y la desigualdad comunes y corrientes. Consideramos que si no tomamos en cuenta todos estos factores difícilmente podremos formular una respuesta estratégica eficaz.

En nuestra opinión podemos encontrar una base sólida para este argumento en el informe anual oficial de los organismos de las Naciones Unidas, titulado *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*, al que se refirió hoy el Secretario General. En el informe se afirma explícitamente que, de los 815 millones de personas malnutridas que hay en todo el mundo, 489 millones viven en países afectados por conflictos, lo que significa que los otros 320 millones de personas que no viven en esos países padecen también escasez de alimentos, e incluso a veces de manera más grave. Por cierto, en ese mismo informe figura otra estadística digna de destacar, a saber, que la incidencia del hambre en los países asolados por conflictos es solo de entre un 1,4% y un 4,4% más elevada que en otros países.

Por supuesto, ello no significa que debemos prestar menos atención al problema del hambre y la hambruna en los países asolados por conflictos. Consideramos que, para mejorar de manera sustancial la situación de la seguridad alimentaria, debemos poner en práctica la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, garantizar una producción agrícola sostenible, hacer un uso racional de los recursos naturales y mejorar la eficacia y el

empleo de prácticas modernas en todas las etapas de la cadena alimentaria. Un desafío de estos tiempos es incluir el tema de la nutrición equilibrada en las estrategias integrales de desarrollo socioeconómico. En ese sentido, los organismos pertinentes de las Naciones Unidas —la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola— tienen una función importante que desempeñar. Todas estas cuestiones han sido debatidas plena y productivamente en la Asamblea General.

Rusia, como importante productor y exportador de alimentos, está haciendo una contribución significativa a la seguridad alimentaria mundial y regional. Junto con las principales entidades internacionales, incluidas las Naciones Unidas, impulsamos un proyecto de desarrollo concebido para garantizar la seguridad alimentaria y la sostenibilidad de la producción agrícola en países necesitados. En los últimos diez años, Rusia ha proporcionado asistencia humanitaria con la entrega de 650.000 toneladas de alimentos a más de 110 Estados. Además, en los últimos años Rusia ha llevado a cabo más de 45 operaciones humanitarias anuales suministrando asistencia humanitaria por valor de unos 120 millones de dólares. Consideramos al PMA como uno de los principales canales para la distribución de asistencia alimentaria a los necesitados y el monto anual de la asistencia rusa por medio del PMA asciende a más de 30 millones de dólares. También distribuimos cantidades importantes de asistencia humanitaria por medio de la Organización Internacional de Protección Civil y la ayuda entregada por esta vía equivale a otros 30 millones de dólares. Entre los beneficiarios de la asistencia alimentaria que en 2017 Rusia ha canalizado por medio del PMA se cuentan Tayikistán, Kirguistán, la República Popular Democrática de Corea, Siria, Palestina, Namibia, Kenya, el Iraq y Jordania.

Rusia ha realizado esfuerzos considerables en el ámbito de la alimentación escolar, financiando por medio de la FAO proyectos en ese sentido en varios países de Asia Central. Huelga decir que consideramos extremadamente importante la asistencia a los países afectados por problemas graves de hambre y hambruna como el Yemen, Somalia y Sudán del Sur. En los últimos cuatro años, por medio del PMA, Rusia entregó 8 millones de dólares en asistencia alimentaria a esos países. De 2015 a esta fecha hemos entregado unas 110 toneladas de cargamentos humanitarios al Yemen, incluidos los transportados en dos vuelos de emergencia rusos en julio pasado. Rusia tiene la intención de seguir

contribuyendo de manera activa a los esfuerzos internacionales para lograr una solución amplia al problema que representa poner fin al hambre en todo el mundo.

Sr. Bessho (Japón) (*habla en inglés*): Me sumo a los demás oradores para dar las gracias al Secretario General por su esclarecedora exposición informativa. También deseo expresar mi agradecimiento a las Naciones Unidas por organizar, junto con el Banco Mundial el mes pasado en Nueva York, un evento de alto nivel sobre la prevención de la hambruna y la respuesta a ese fenómeno.

El Japón está profundamente preocupado por la continuada y grave situación de inseguridad alimentaria que existe en el Yemen, Nigeria, Somalia, Sudán del Sur y otros países. La rápida prestación de asistencia humanitaria es absolutamente esencial para las personas que sufren hambre. Lamentablemente, como subrayó en agosto el Consejo en su declaración de la Presidencia (S/PRST/2017/14), en la mayoría de los casos que hoy examinamos el conflicto y la violencia figuran como causas fundamentales de la inseguridad alimentaria. Los conflictos destruyen los medios de vida y la producción de alimentos para el consumo humano, obligan a las personas a huir y obstaculizan la distribución de los alimentos. Además, los conflictos dificultan que la asistencia humanitaria llegue en efecto a aquellos que necesitan ayuda más desesperadamente, y, en algunos casos, el hambre se ha convertido en componente de estrategias deliberadas para obtener o mantener el control político o la ventaja militar. Deseo recalcar una vez más que el Consejo debe ocuparse de esos problemas y contribuir a la mitigación, la solución y, de ser posible, la prevención de las crisis alimentarias.

Para ello es necesario facilitar una respuesta más sólida a corto y largo plazo. La comunidad internacional debe ampliar las medidas para abordar las causas fundamentales de los conflictos, no solo mediante respuestas en las situaciones posteriores a los conflictos, sino también mediante una mayor atención a la prevención de los conflictos y su recurrencia. Con ese fin el Japón hace hincapié en el nexo que existe entre la asistencia humanitaria, el desarrollo y la paz. Junto con la asistencia humanitaria urgente, el Japón proporciona cooperación para el desarrollo destinada a promover la autosuficiencia a medio y largo plazo. En la etapa posterior a los conflictos, también prestaremos asistencia para la consolidación de la paz y la prevención de conflictos, así como para la reducción de la pobreza y la promoción del desarrollo económico. Por ejemplo, en Uganda, que acoge a un gran número de refugiados de Sudán del Sur, el Japón, por medio de la Organismo

Japonés de Cooperación Internacional y otras organizaciones internacionales, presta —además de asistencia humanitaria urgente— asistencia técnica en proyectos asociados al cultivo de arroz y la formación profesional. Esa sinergia entre proyectos está concebida para promover la autosuficiencia de los refugiados y apoyar a las comunidades de acogida, así como para ayudar a los refugiados a prepararse para una repatriación sin contratiempos. En nuestra opinión ese tipo de asistencia facilitará y estabilizará el desarrollo de Sudán del Sur cuando sus refugiados regresen a sus hogares, contribuyendo a su capacidad para la consolidación de la paz y la prevención de los conflictos.

Como un primer paso encaminado a aplicar este enfoque a la hora de hacer frente a la hambruna, el Japón decidió hacer una nueva donación de ayuda de emergencia en diciembre por un valor total de 11 millones de dólares a Sudán del Sur, Somalia, el Yemen y el noreste de Nigeria. Esa donación, junto con la asistencia humanitaria urgente, estará dirigida, entre otras cosas, a fomentar la capacidad de la población local en el control de plagas y en la supervisión de la nutrición. El Japón ampliará su colaboración teniendo en cuenta el nexo que existe entre el desarrollo humanitario y la paz, a fin de ayudar a los países que padecen hambruna a superar sus crisis humanitarias y a lograr la paz sostenible.

Si bien la declaración de la Presidencia formulada en agosto se centró en cuatro Estados, hay más países que padecen inseguridad alimentaria grave. En la declaración de la Presidencia se solicita al Secretario General que alerte tempranamente cuando un conflicto que tenga consecuencias humanitarias desoladoras y que menoscabe la eficacia de la respuesta humanitaria pueda conducir a un brote de hambruna. Seguimos confiando en los esfuerzos del Secretario General en este sentido, a fin de que podamos actuar de manera rápida y efectiva para hacer frente al riesgo de hambruna y vincular nuestros esfuerzos a la consecución de la paz y la seguridad a largo plazo.

El Presidente (*habla en francés*): A continuación formularé una declaración en calidad de representante de Francia.

Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Secretario General por haber sido el primero en alertarnos en febrero sobre la dramática situación humanitaria de casi 20 millones de personas que se encuentran al borde de la hambruna en África y el Yemen. La movilización del Secretario General fue indispensable para activar la intervención temprana de la comunidad internacional,

que permitió contener la crisis y evitar la hambruna masiva en los países afectados.

El vínculo entre la paz y la seguridad internacionales, por un lado, y la hambruna, por el otro, ha quedado corroborado y documentado. La situación humanitaria en Sudán del Sur, el noreste de Nigeria, el Yemen y Somalia remueve la conciencia colectiva y por desgracia ilustra ese vínculo: el 60% de las personas afectadas por la inseguridad alimentaria se encuentran en zonas de conflicto. Eso pone de manifiesto hasta qué punto el Consejo tiene la responsabilidad de seguir ocupándose de esta cuestión. Por ello, Francia emprendió la iniciativa de organizar por primera vez una reunión con arreglo a la fórmula Arria en junio sobre el vínculo entre la hambruna y los conflictos, con la loable participación del Banco Mundial. Muchos Estados miembros del Consejo se sumaron a nuestra iniciativa. Posteriormente, junto con Suecia y el Reino Unido, redactamos una declaración de la Presidencia del Consejo (S/PRST/2017/14), aprobada en agosto.

Doy las gracias en especial al Secretario General por haber seguido movilizándonos al informarnos hoy sobre la evolución de la situación. Muchos puntos ya han sido mencionados por los oradores que me han precedido y no quiero entrar en los aspectos importantes que ya se han planteado. Me limitaré a mencionar las cinco lecciones principales que debemos aprender. La primera lección es que la malnutrición —que es consecuencia de la pobreza, la inseguridad alimentaria y de un desarrollo insuficiente— debilita a las poblaciones más vulnerables y agrava el alcance de esas tragedias. Las situaciones de inseguridad alimentaria crónica crean un caldo de cultivo para el hambre cuando estallan las crisis. La conclusión operacional es que la lucha contra la inseguridad alimentaria debe ser también una prioridad para todos nosotros

La segunda lección es que no habría sido posible hacer frente a la magnitud de las necesidades sin una respuesta sólida, coordinada y rápida de la comunidad internacional. No obstante, debemos ser lúcidos y mantenernos alerta. Aún no hemos llegado al final del camino. Muy al contrario, debemos continuar e intensificar nuestra movilización en el ámbito de la financiación de la ayuda alimentaria y de la asistencia humanitaria, en particular.

La tercera lección es que sin un acceso humanitario seguro, completo y sin trabas nuestros esfuerzos por erradicar el hambre en las zonas de conflicto serán en vano. Debemos notificar, documentar y condenar con la mayor rotundidad los obstáculos al acceso de la ayuda

humanitaria, los ataques contra el personal humanitario y el hecho de que el hambre se siga empleando con demasiada frecuencia como arma de guerra. Recuerdo que esos actos pueden constituir crímenes de guerra en virtud del derecho internacional y por tanto sus responsables deben ser enjuiciados. La práctica medieval de emplear el asedio para matar de hambre a ciudades enteras, como ha ocurrido en Siria, es una manifestación extrema de esas prácticas bárbaras. Por ello, el Consejo debe redoblar sus esfuerzos en relación con esas cuestiones y proporcionar respuestas concretas.

La cuarta lección es que esas hambrunas son, en gran medida, catástrofes humanitarias causadas por los seres humanos. En ese contexto, solo las soluciones políticas permitirán aliviar a largo plazo el sufrimiento de la población. Por lo tanto, compete al Consejo de Seguridad encontrar soluciones políticas permanentes para los conflictos que agravan la inseguridad alimentaria de la población.

Por último, la quinta lección es el acierto de nuestro entendimiento común de que se trata de un proceso continuo. Prevenir y combatir la hambruna es a la vez un requisito de la diplomacia preventiva y una muestra de que, para que las Naciones Unidas sean eficaces y logren resultados sobre el terreno, deben avanzar con las dos piernas, siendo una la paz y la otra el desarrollo, incluida la dimensión humanitaria. La presencia del Secretario General entre nosotros en el día de hoy surte un efecto movilizador innegable y por esta razón deseo sumarme al llamamiento efectuado por Suecia y por varios Estados Miembros para que el Secretario General vuelva a acudir al Consejo en relación con esta cuestión. El Consejo de Seguridad debe seguir movilizándose y Francia continuará participando plenamente en esa movilización.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Se levanta la sesión a las 16.45 horas.